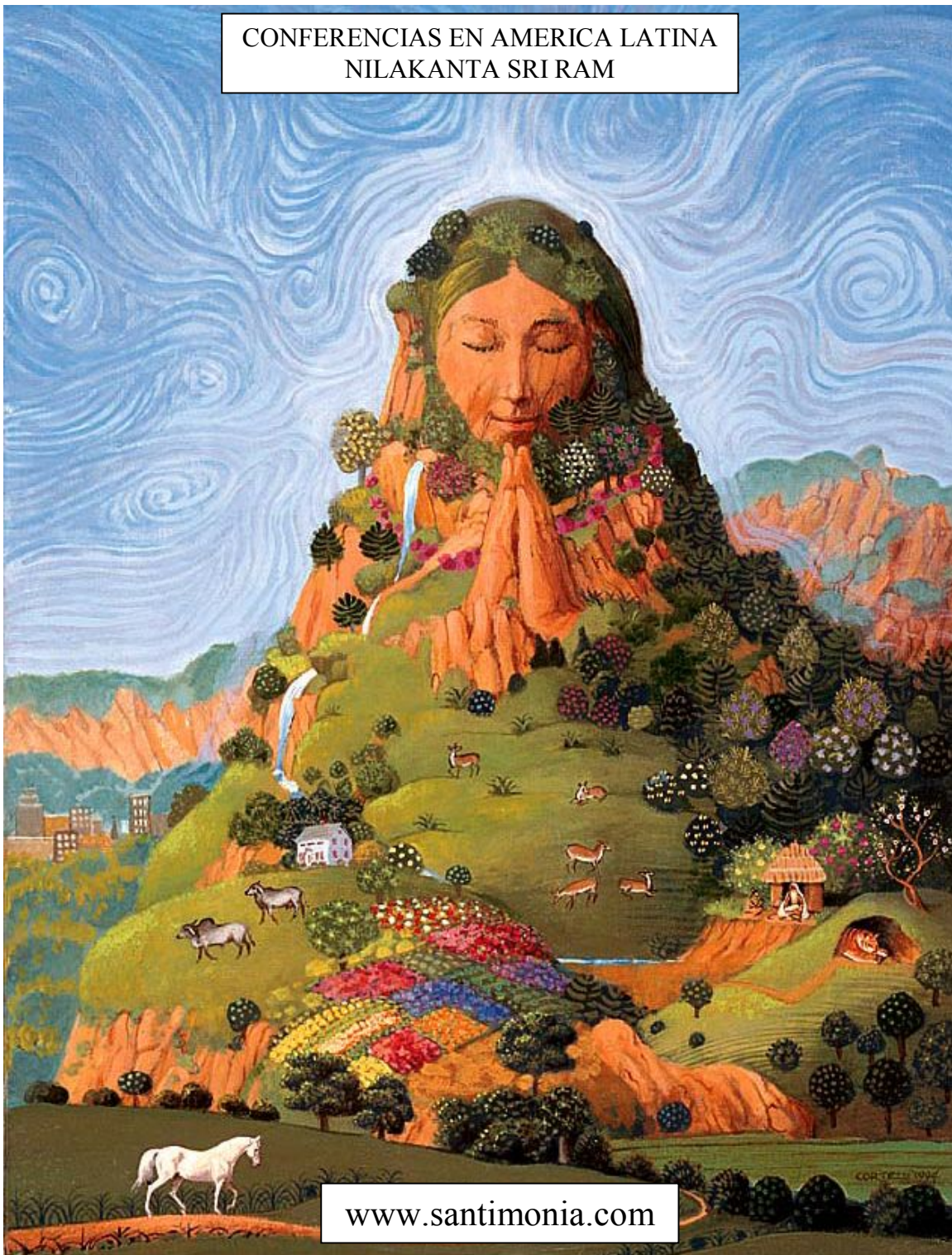


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

FILOSOFIA DEL URUGUAY

BIblioteca

VIVIR CREADOR

CUANDO hablamos de creación, nos referimos a un proceso que trasciende la mente humana, y con el cual estamos poco familiarizados. Si observamos el proceso de la evolución, vemos que constantemente están apareciendo nuevas formas, más organizadas, más útiles y más idóneas en diversos sentidos. En la historia de esta Tierra hubo una época en que el hombre todavía no estaba sobre ella; nadie que hubiera podido observar las formas que entonces cubrían el planeta, podría haber previsto el advenimiento del hombre con toda su inteligencia y sus capacidades. Vemos, pues, en este proceso, una continua sucesión de formas, cada una de las cuales muestra un mejoramiento respecto a la anterior, y da cuerpo a ideas que previamente no se habían manifestado. Hay un constante nacimiento de algo nuevo, y no podemos decir que ese proceso ha terminado. La Naturaleza parece tener un inagotable almacén de ideas.

Cuando observamos la Vida, vemos que es una energía que mantiene en transformación todas las cosas, en movimiento hacia adelante, hacia nuevas metas y nuevas cumbres. Podemos decir que esta energía opera por medio de toda forma viviente, y que constantemente modifica las cosas y produce cambios en ellas, poniendo así en actividad nuevas fuerzas; y que eventualmente llega a producir una superior edición de cada forma, casi irreconocible en comparación con la antigua. Un tremendo fondo de energía se está manifestando constantemente en los procesos vitales. Cada cosa es, como si dijéramos, impelida hacia arriba; aunque al mismo tiempo hay también una tendencia a que las formas vivientes se deterioren y declinen. Pero las fuerzas constructoras de la Naturaleza, de alguna manera predominan sobre estas fuerzas.

Ahora bien, si consideramos cuidadosamente todo este proceso, podemos decir que hay una energía evolutiva que opera por medio de la vida en todas las formas. Podemos agregar que esta energía misma es la Vida; no es necesario que consideremos esta energía como separada de la Vida. Y debido a que nuevas formas están naciendo constantemente a la existencia, nuevas formas de gran significado, de grandes capacidades, decimos que la Vida misma es un proceso creador. Así vemos que es la Vida la que crea siempre algo nuevo. Y cuando llegamos a la mente humana, también aplicamos el término de "creación" a sus obras. Pero lo usamos sólo cuando algo de significación y de valía nace a la existencia. Cuando usamos la palabra creación con respecto a una obra de arte, nos referimos a cierta obra que tiene individualidad, que tienen una cualidad notoria en sí, y que es profundamente significativa, en el sentido de que afecta la conciencia del que la contempla de una manera que le imparte ese significado. Si no es sino meramente una variación de una forma ya existente, no podemos llamarla realmente obra creadora.

Fue idea de Platón que todas las cosas que vemos aquí abajo, existen en alguna otra parte en una forma perfecta. Existen en cierta conciencia que podríamos llamar la "Mente Divina". Si adoptamos este punto de vista, que es altamente iluminador, toda la creación en realidad, y toda creación del hombre, se origina en cierta percepción, a la cual luego se le da expresión. En otras palabras, cuando un artista produce una obra maestra, simplemente ha captado cierta idea que está en la conciencia Divina, y luego ha sido capaz de darle forma y expresión. No podemos decir que todas las obras de los artistas son creaciones. También debemos recordar que creación no es lo mismo que simple construcción. Por ingeniosa que pueda ser una construcción, el proceso completo es diferente.

Cuando construimos algo de valía, ya sea una casa o un puente, o una máquina o una teoría, reunimos varios elementos, substancias diferentes, y luego las arreglamos juntas en cierto orden; es esta la manera como la mente humana opera. Pero cuando pensamos en creación, el caso ocurre de una manera completamente diferente. Es una diferencia muy similar en lo que hay entre lo orgánico y lo inorgánico. Cuando tratamos con substancias inorgánicas, tenemos que reunir las para formar una estructura.

Pero cuando hay una estructura orgánica, ella comenzó, como si dijéramos, en un pequeño núcleo o semilla, y luego creció y se desarrolló por un proceso natural. Este proceso natural es el proceso de la vida. Podemos ver cómo un gran artista, por ejemplo un músico, compone una pieza maestra. A veces, simplemente trabaja sobre ciertos temas y melodías que pueden haberlo atraído, y sigue tratando de mejorar ese tema o esa melodía, hasta que produce algo acabado, que es de una naturaleza sorprendente. Pero hay también otro proceso de creación del cual hay muchos ejemplos en la historia del arte. Se presenta primero cierta idea en la conciencia del artista, que él difícilmente entiende, y que a menudo tiene más de sentimiento que de pensamiento; y luego gradualmente la forma se va creando en su conciencia, y todavía él ni siquiera sabe que existe allí. Pero cuando comienza a escribirla, parece fluir con gran facilidad; no tiene más que escribir una nota tras otra; y todo lo que escribe queda lógicamente unido y forma un conjunto integral; trae a luz una síntesis perfecta, lo cual es un proceso gradual en lo que respecta a la escritura; pero él antes no la había pensado. Aparentemente existía en alguna parte en las profundidades de su conciencia, y luego surgió en alguna forma de expresión. Este es un fenómeno muy bien conocido. De una manera similar, la mejor literatura es siempre espontánea; se escribe y se logra sin ningún esfuerzo, y lo que se expresa así tiene una cualidad de plenitud que no es resultado del proceso del pensamiento. Todo esto tiene lugar por una especie de movimiento desde adentro, cuya naturaleza es para nosotros muy difícil de comprender.

Pero si pensamos en la manera como nuestra propia mente trabaja, vemos que su manera de trabajar es muy diferente; se mueve paso por paso, recoge varios datos y luego los configura en cierta forma

concuerdan entre sí. Los términos sánscritos que se usan para estos dos movimientos distintos de la conciencia humana, (uno, un movimiento que se dirige hacia los detalles y el otro, un movimiento que abarca un campo íntegro de hechos y que es capaz de crear formas llenas de significado, formas de armonía, de arte) son: *Manas y Buddhi*. Buddhi podría considerarse como la inteligencia interna que está unida con el espíritu en el hombre. No es lo que se llama la mente *espiritual*; no es la mente que piensa en cosas espirituales, sino una mente cuyos procesos todos tienen una cualidad de espiritualidad. El mismo movimiento de esa mente tiene cierta belleza, cierta maravilla, a la que el término "espiritual" puede aplicarse. Es una cualidad que florece, como si dijéramos, en la expresión. Esa cualidad se *experimenta* dentro, y es una cualidad que no permanece en las profundidades de la conciencia, sino que asume una forma por medio de la cual la cualidad se expresa; y este aflorar desde las profundidades de la conciencia es una especie de movimiento espontáneo. Por eso es que uso el término de orgánico con respecto a ella. Es como cierta semilla que se ha descubierto que existe en las profundidades de la conciencia, y esa semilla crece y florece, y la flor es la forma perfecta producida por ella. Puede ser una flor que se expresa como una obra de literatura, o como música, o arquitectura, o cualquiera otra forma.

Tenemos, pues, esta especie de movimiento desde los abismos de nuestra conciencia, que no puede ser forzado por ninguno de nosotros, porque ¿con qué podemos forzar este proceso? No podríamos usar sino la mente para tratar de forzar ese proceso; pero la mente no opera sino en la superficie; no alcanza a las profundidades. Por lo tanto no es posible para la mente hacer surgir este proceso creador desde la profundidad de nuestra conciencia. En otras palabras, toda creación de significado y de valor, tiene que ser un movimiento espontáneo como el canto de un ave, para usar un símil común.

Hay el concepto en muchas religiones, de que el Ser Divino es un Espíritu creador, y que este Espíritu existe en todos los seres humanos. El hombre no es meramente un compuesto de mente y cuerpo. La mente es un instrumento especializado de una conciencia que es una con la vida. Pero hay algo más profundo: levantar la mente con una cualidad superior que entra en acción en las condiciones adecuadas. Vemos que existen genios que son capaces de percibir como un relámpago una verdad de profunda importancia, y que son capaces de expresarla en una forma perfecta. Ahora bien: ¿cómo surgió en ellos esa facultad?

La respuesta es que esa facultad existe potencialmente en cada uno de nosotros, y que dadas las condiciones necesarias, puede manifestarse. De modo, pues, que lo importante para que nosotros seamos creadores, es crear las condiciones en que el espíritu creador pueda manifestarse. Si preguntáis cuáles son esas condiciones requeridas, diré que, obviamente y en primer término, se requiere una condición de vitalidad interna. Si hay un sentimiento de muerte o de estancamiento

dentro de nosotros, entonces no es posible que esa acción creadora emane desde adentro. Además, tiene que existir la sensibilidad necesaria, la rapidez de percepción, la habilidad de responder a estos diminutos estremecimientos. Y tiene que haber un estado de conciencia que esté libre de preocupaciones. Si la mente está preocupada por ciertas cosas, como por ejemplo, por las operaciones en la Bolsa de Valores, o por cualesquiera otras ideas favoritas que uno pueda tener, entonces todo el campo de la conciencia está ocupado por esas ideas, y así no hay la posibilidad de que este movimiento surja desde adentro, o desde las profundidades. Cualquier clase de tensión mental o emocional, o cualquier agitación de la mente, también sofoca de una manera efectiva ese proceso creador. Si la mente está atiborrada con ciertas ideas que constantemente giran en ella, a las cuales se aferra firmemente, entonces no hay campo para nada nuevo; y si trata de pensar en algo nuevo, entonces lo que llamamos nuevo no sería otra cosa que algo relacionado con ideas ya existentes.

¿Existe una cualidad de conciencia que puede concebir algo absolutamente nuevo? ¿Podéis imaginar alguna fragancia que jamás hayáis experimentado? No podríamos pensar en esa fragancia, porque la mente siempre opera sobre la base de experiencias que ha reunido antes. Podríamos pensar en diversas fragancias y hacer una especie de mezcla o de compuesto, que sería nuevo, pero solamente en el sentido sintético. Pero hay una fuente en la conciencia en donde existe la posibilidad de que algo absolutamente nuevo brote de allí. Esto, desde luego, no es sino teoría, un postulado. Podéis vosotros mismos considerar si eso puede ser posible. Si eso puede ser verdad, entonces el progreso humano es en realidad interminable. Puede haber siempre algo nuevo surgiendo desde el fondo, y de lo cual la mente superficial no tiene actualmente ningún concepto.

De acuerdo con el testimonio de grandes instructores, existen en el hombre profundidades que él no ha sondeado hasta ahora. La conciencia humana es real y potencialmente un océano inconmensurable e insondable; muchas cosas pueden experimentarse allí que no pueden expresarse en palabras y, por tanto, no pueden transmitirse a otros. Ahora bien: cuando usamos la palabra "espíritu", es este realmente una "energía" que surge como un manantial y que se identifica con la vida más bien que con la mente.

Y esta fuente de energía espiritual está presente en cada ser, de modo que cada hombre es potencialmente un genio. No son solamente unas pocas personas las que pueden pensar originalmente y crear maravillosas cosas. La capacidad de ser originales y de ser capaces de pensar, sentir y actuar espontáneamente, está presente en todo ser, en las profundidades de su conciencia (o de su naturaleza, porque la conciencia se identifica con la naturaleza; lo que llamamos naturaleza está compuesto de la substancia misma de la conciencia).

Esta cualidad de creación no se manifiesta en nosotros porque nuestras mentes operan principalmente en forma mecánica; lo que es

mecánico no es creador. Es esta una proposición sobre la cual no hay necesidad de argumentar. Lo que es mecánico no es sino repetición de lo antiguo, repetir lo que ha sido establecido en el pasado en nuestra conciencia; mientras que la creación es siempre en el presente y tiene una cualidad de novedad. Una máquina está limitada por su propia constitución; no puede hacer sino la cosa única para la que ha sido construída. Nuestras mentes se asemejan mucho a las máquinas; pueden hacer unas pocas cosas, pero han asumido cierta forma y no pueden funcionar sino de acuerdo con esa forma. En otras palabras, cada uno de nosotros se asemeja mucho a una máquina construída de ideas fijas y de modos de pensar establecidos. Y esta máquina no puede trabajar sino de acuerdo con su naturaleza; esto también es obvio cuando estudiamos cómo está constituído y cómo funciona un hombre. Pero al considerar lo que es creación, vemos que es una actividad de la conciencia íntegra; todas las partes de la conciencia se ponen en movimiento, y este movimiento converge en cierto punto, y ese punto es el origen del proceso creador.

Espero que todo esto no os parezca fantástico. Cuando hay un impulso creador en un gran genio, no hay campo para nada más; llena todo su ser íntegro. Por eso digo que parece como que ese proceso emanara de todas las partes de su ser. La creación es un movimiento de toda la naturaleza y de todas las partes del hombre. No es una actividad de esa parte que es la mente. Así podemos ver ahora qué quiere decir "vivir creador". Es un vivir en el que todo nuestro ser está en acción. Y eso no es lo que sucede en nosotros. Sólo pensamos con cierta porción limitada de nuestra conciencia, y todo lo que sentimos o pensamos no absorbe la totalidad de nuestra conciencia o naturaleza.

Ya he dicho que nuestro ser integral es mucho más grande que toda nuestra mente. La conciencia potencial en el hombre es mucho más grande que esa parte que está en actividad. Esta es una verdad de importancia fundamental, porque muestra que existen riquezas potenciales dentro de nosotros, las cuales seremos capaces de experimentar y de poner en manifestación en el curso del tiempo. De vez en cuando algo nuevo llena todo nuestro ser; puede ser amor, puede ser un sentimiento de felicidad, o puede ser un sentimiento de belleza; y no es posible analizar ese sentimiento, porque pertenece a la naturaleza misma de la vida, que es un todo y no una parte. En tales momentos somos diferentes de lo que normalmente somos, porque normalmente funcionamos con apenas una pequeña parte de nuestra naturaleza. Aun cuando ponemos la atención en algo, sólo podemos darle una parte de nuestra atención. Si pudiéramos darle toda nuestra atención, a cualquier persona o cosa con la que entráramos en contacto, entonces cada contacto haría brotar de nosotros cierta corriente que sería creadora en su naturaleza. Podríamos llamarla corriente de interés, corriente de vida, corriente de amor, o apreciación.

Ahora bien: la creación no necesita ser tangible en el sentido físi-

co. Para vivir creadoramente uno no tiene necesariamente que producir algo que pueda ponerse en una exhibición. Podemos vivir creadoramente sin producir cosas físicamente tangibles. El espíritu creador actúa en niveles diferentes al físico. En la escuela Norte del Budhismo hablan de un sentimiento Búdhdico, que es un sentimiento no físico, sino un sentimiento penetrado de la influencia de nuestra parte búddhica; lo que quiere decir que un gran Ser espiritual crea un campo magnético en torno suyo, cierta atmósfera que cualquiera puede sentir al entrar dentro de ella; una atmósfera capaz de elevar a las personas que entran dentro de ella, y evocar ellas fuerzas que normalmente no están activas..

Los Grandes Instructores espirituales son siempre creadores en el grado máximo; son dinámicos en el verdadero sentido; que no significa correr de aquí para allá, o interferir en las vidas de los demás y perturbarlos, que es lo que nosotros solemos llamar dinámico. El verdadero dinamismo es diferente. La vida es esencialmente dinámica, porque está en movimiento constantemente, está haciendo nacer algo nuevo; entra en nuevas formas y modifica esas formas y prosigue siempre hacia adelante interminablemente.

Necesitamos esa clase de dinamismo: un dinamismo que fluya como una corriente, pero que siempre fluya en armonía. Si examináis cualquier forma viviente, encontraréis que siempre están ocurriendo en ella muchas cosas. Siempre hay infinidad de procesos en el cuerpo humano viviente; hay movimiento de célula a célula, e infinidad de clases de impulsos nerviosos viajiando en todas direcciones. Pero todos esos movimientos están coordinados con precisión extrema, de modo que hay una sensación de armonía en el cuerpo humano, de la cual nace un sentimiento de bienestar.

La Naturaleza es muy compleja en sus operaciones, pero todas estas complejidades de alguna manera forman un conjunto simple. Si miramos la figura de una persona, no es sino un conjunto fácil de comprender; pero hay todas estas clases de procesos que están ocurriendo dentro de ese cuerpo. De la misma manera, el átomo constituye un todo, pero hay movimientos que están ocurriendo dentro de ese átomo.

Debido a que los grandes Instructores espirituales son creadores, cada uno de Ellos es singular; ninguno se puede comparar con otro; cada uno tiene su propia cualidad distintiva, y esa cualidad es distinta de la cualidad de cualquier otro Instructor espiritual, lo cual demuestra que cuanto más adelanta la evolución, tanto más grande es la singularidad en cada individualidad que se pone en manifestación y se expresa. Debido a que los grandes Instructores son creadores con su propio pensar, cada palabra suya, cada pequeño acto suyo, está lleno de significado: se convierte en una expresión de lo que Ellos son.

Es posible para nuestras vidas ser significativas de una manera semejante, de modo que cualquier cosa que hagamos tenga cierta cua-

lidad, cierto significado que dé por resultado que nada sea mecánico o carente de significado. Las palabras de los grandes Instructores espirituales, doquiera puedan Ellos haber existido y en cualquier época, tienen una profundidad de significado que llama la atención de diversos pueblos, de diferentes maneras. Sus palabras son forjadas por sus propias realizaciones internas, y esta realización interna es la única verdadera; es una verdad subjetiva. Todos nosotros somos mecánicos porque, como dije hace un rato, nos hemos configurado y nos hemos fraguado de cierta manera particular. En otras palabras, nos hemos acondicionado de cierta manera, y sólo cuando la mente se libera de este acondicionamiento, es cuando puede volverse mente creadora; o, para decirlo más correctamente, puede convertirse en un instrumento para el impulso creador. Ese acondicionamiento a que cada persona queda sometida, se debe a sus apegos a tantísimas cosas, y también se debe a diversos temores que tienen la cualidad de apegársenos. Cuando tenemos un temor particular, encontramos que es muy difícil desembarazarnos de él. Cuando tememos algo, queremos huir de ello; repelemos ese objeto que tememos. Pero esta repulsión no acaba con el objeto, lo cual demuestra que la repulsión también pega el objeto repelido al individuo.

La Humanidad en conjunto no ha llegado todavía a la edad creadora; sobresalimos en toda clase de proezas tecnológicas. Somos capaces de enviar un proyectil volante a la Luna y hacer que regrese. Todo esto muestra la extraordinaria capacidad de la mente humana; pero sus capacidades están limitadas a un campo particular. No tiene las cualidades ni las capacidades de esa naturaleza que está más allá de la mente. Los pueblos que envían estos satélites artificiales y demuestran un ingenio extraordinario en hacerlo, pueden no ser capaces de apreciar tantísimas cosas de valía en la vida, que vosotros y yo las personas ordinarias sí somos capaces de apreciar; lo cual demuestra que la agudeza de la mente en ciertos lineamientos, no vitaliza la naturaleza íntegra del hombre; es agudeza y actividad en líneas limitadas. Tenemos que darnos cuenta de esta verdad, porque estamos tan orgullosos de la mentalidad que caracteriza a la época actual.

El más elevado tipo de pensamiento tiene siempre en sí un elemento de apreciación o de sentimiento. Si leéis las maravillosas palabras de un poeta como Shakespeare, por ejemplo, veis que contienen una declaración brillante, pero, además, hay cierta apreciación de los valores en esa declaración, que no es pensamiento en el sentido ordinario; hay allí pensamiento y sentimiento unidos; y el sentimiento no es un sentimiento falso, sino una clase de sentimiento que nos da la verdad. Debemos recordar que así como un pensamiento puede ser verdadero o falso, también un sentimiento o una reacción emocional puede ser verdadera o falsa. En el caso de esas obras extraordinarias, es la conciencia íntegra la que actúa para producir ese pensamiento.

Podríamos ahora preguntar: ¿y qué conclusión práctica podemos sacar de todo esto? Podemos comenzar de una manera gradual a li-

bertar nuestras mentes y nuestros corazones de sus impedimentos; estos impedimentos son todos apegos de una u otra clase. Cuando usamos esta palabra "apegos", significa que nuestro pensamiento está atado a algo como un lazo. Estamos atados a nuestras propias ideas. ¿Por qué discutimos sobre nuestras propias opiniones y estamos tan ansiosos de afirmarlas y de derrotar los argumentos de los demás? No por que las ideas sean de extraordinario valor, sino por que son *nuestras* ideas; y *estas* ideas que llamamos "nuestras" y que nos imaginamos que son nuestras, no las acepta la otra persona, y entonces nos sentimos insultados y ofendidos. Pero la noción de que cierta idea particular es idea nuestra, no es sino un apego artificial, no es sino una idea; nosotros no somos los poseedores de esa idea, y si creemos que poseemos la idea, esto no es sino un sentimiento ilusorio. También estamos apegados a muchas otras cosas y todos esos apegos gobiernan nuestro pensamiento.

Cuando uso esta palabra "apego", no me estoy refiriendo al efecto o al amor puro. Los "apegos" son siempre para algún fin personal. Si podéis sentir afecto hacia otra persona sin tratar de sacar algo de ella, entonces tendréis un puro afecto o amor libre de ese elemento personal o apego que vemos en las relaciones y que produce complicaciones. Cuando esperamos algo de otro y no lo recibimos, ya sea respeto o alabanzas quizás, entonces empezamos a experimentar una sensación de resentimiento, y lo que esperamos se traduce más frecuentemente en desengaño.

El que nada espera, jamás sentirá desengaño. Lo que queremos experimentar es realmente una sensación o una gratificación, lo cual ata. Pero experimentar la verdad, la naturaleza de lo que realmente existe u ocurre, no ata. Supongamos que apreciamos la belleza de una flor o de una puesta de Sol: esta apreciación no nos ata de ninguna manera. Experimentar una verdad es como apreciar una cosa por su propio valor y no por lo que podemos sacar de ella. Una apreciación así de pura, o afecto puro, sin el elemento del yo, es decir, sin ese elemento de tratar de sacarle algún provecho, enriquece la vida. Si véis algo bello podéis apreciarlo sin querer poseerlo o usarlo para vuestros propios propósitos.

Esta condición de estar abiertos hacia todas las cosas, es decir, de ser capaces de apreciar y de interesarse en todas las personas y en todas las cosas, crea esa condición interna en la que la Chispa Divina en nosotros, el Espíritu creador, puede manifestarse y expresar su belleza. El Espíritu está en todas las cosas: configura cada cosa a la forma de su perfección; y en este proceso lo viejo cede, y deja lugar a lo nuevo. Eso es lo que encontramos en la Naturaleza: las formas viejas mueren, y nuevas formas y nuevas organizaciones surgen, como dije al principio de esta conferencia. Pero es en la conciencia desarrollada del hombre donde el Espíritu es capaz de manifestar la plenitud de su naturaleza. Cuando la vida de uno transmite las intimaciones del Espíritu y refleja su belleza en cada pequeño acto, en cada

detallito, entonces esa vida es vivir creador. "Creador" significa "lleno de significado". Un vivir que es expresivo y manifiesta siempre algo que es de valor, de modo que nada de lo que ocurra carece de significado o de belleza. Lo que es creador es realmente bello, valioso, lleno de significado y de verdad.

De modo, pues, que es posible para cada uno de nosotros comenzar a ser "creadores" a nuestra propia manera, y dentro de nuestros propios límites, dejando de ser mecánicos, no pensando de una manera automática, no haciendo eco a los pensamientos de otras personas, sino libertando nuestra propia inteligencia de todas las trabas en que está enredada. Es en esta libertad del individuo en la que su inteligencia *resplandece* con su máximo poder. Y es en esa libre condición interna que uno es capaz de sentir amor y aprecio por toda persona y toda cosa. Toda la vida se transforma cuando uno es capaz de alcanzar esa condición de libertad dentro de uno mismo, esa condición de estar abierto a todas las cosas, única que capacita al hombre para vivir creadoramente.

Grabación de la conferencia pública dictada el día 30 de Mayo de 1961 en Bogotá, D. E. (Colombia).